

El sínodo de los Obispos

roversia suscitada en el Sínodo de los por el Documento de la Sagrada Congrega- para la Doctrina de la Fe, y por la relación enal Browne sobre las opiniones peligrosas y el ateísmo, fue ampliamente difundido en los medios de información.

s allá del hecho anecdótico, registrado en la prensa, del enfrentamiento de obispos progresistas y conservadores, existe un estado de inquietud y ansiedad en muchos miembros de la Iglesia, debido a la difusión de nuevas ideas que parecen oponerse a la fe tradicional. En las Iglesias cristianas, dice Schillebeeckx, se convencen de que en todas partes van a surgir opiniones difíciles de hermanar con la fe cristiana de fe. Pero, al mismo tiempo, se plantea claramente de que, desde el punto de vista pastoral, es urgente una reinterpretación del dogma cristiano. Lo que pasa es que esa reinterpretación no siempre se hace seriamente; a menudo se hace con excesiva premura, añadiendo quitando cosas como las niñas quitan o añaden vestidos a sus muñecas" (conferencia pronunciada el 20 de junio y patrocinada por IDO-C

problemática responde la **Relación** de la constituida por el mismo Sínodo para el examen del tema "las opiniones peligrosas y el ateísmo" (cfr. Ecclesia, ed. 1364, 4 de noviembre, 1967, pp. 15-17).

EVANGELIO Y ANTROPOLOGIA

ultades que hoy perturban, o pueden perturbar, la fe del Pueblo de Dios proceden en gran medida de la crisis que hoy atraviesa la misma civilización y la cultura. La evolución de las estructuras y del pensamiento, causada por el progreso de la ciencia y de la civilización, ha puesto en duda la visión clásica del hombre y del mundo. En la antropología, que exalta al hombre y sus posibilidades terrenas, queda oscurecida la visión vertical por la que el hombre se orienta hacia Dios y a su salvación sobrenatural.

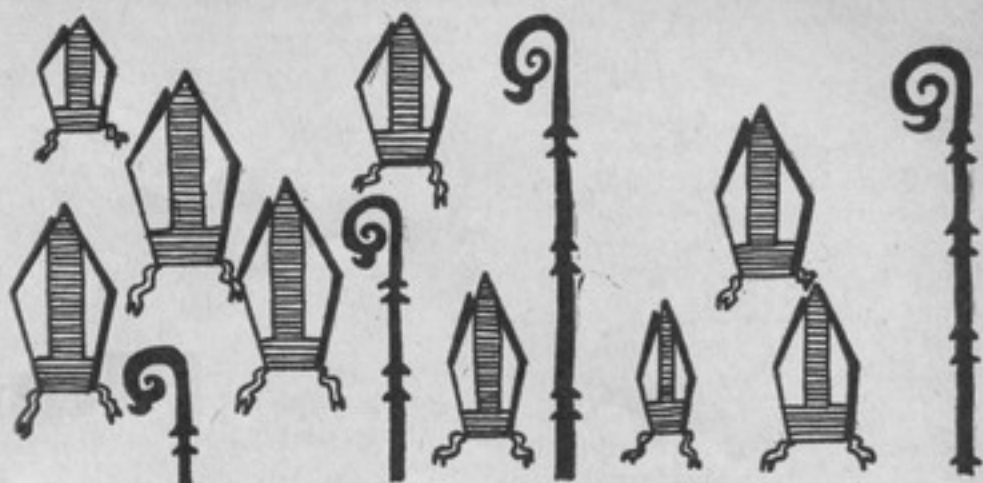
Esto hace necesario, aunque sea difícil y rodeado de peligros, expresar la verdad revelada en formas nuevas, adaptadas a la nueva visión de las cosas, pero que mantengan el mismo sentido y el mismo contenido.

DESVIACIONES PELIGROSAS

La **Relación** sinodal advierte, sin embargo, que "en algunos lugares las cosas han llegado a tal punto que ya no se trata solamente de una sana y fructuosa investigación, o de unos intentos legítimos de adaptar la exposición de la doctrina tradicional a las nuevas necesidades o a las condiciones de la cultura moderna, sino de novedades indebidas, de falsas opiniones, más aún, de errores en la fe, puesto que las verdades de la fe se entienden o se explican falsamente, abandonando, en la progresiva inteligencia de la doctrina, su necesaria continuidad" (ibid I, p. 15b).

Sin entrar en detalles, la **Relación** se hace eco de lo expresado por los Padres del Sínodo que se lamentaron de modo especial "de que algunos pongan realmente en duda ciertas verdades de la fe, entre otras, las referentes al conocimiento de Dios, a la persona de Cristo y su resurrección, a la Eucaristía, al misterio del pecado original, a la objetividad permanente de la ley moral y a la perpetua virginidad de Santa María" (ibid).

Entre las causas principales de este estado de cosas hay que contar: "cierta disminución del sentido de la fe sobrenatural en los hombres, conscientes de sus fuerzas naturales, en muchos, además, el abandono de la oración personal con Dios; a veces, según el parecer de algunos, la insuficiencia del ministerio pastoral en orden a enseñar la verdad y rechazar los errores; el olvido o el desprecio de las enseñanzas y de la autoridad del magisterio, tanto de los obispos como del mismo Romano Pontífice; una cierta interpretación, arbitraria y falsa, del espíritu del Concilio, y la no siempre acertada distinción entre lo que pertenece a la doctrina católica y lo que se deja a la libre y legítima discusión de los teólogos" (ibid I, p. 16a).



y los peligros de la fe

LA FUNCION DEL MAGISTERIO

Después de haber indicado las desviaciones, la **Relación** sinodal expone los principios pastorales a que habrá que atenerse en estas circunstancias. Es necesario que la fe con la que el hombre responde a Dios, que le habla por medio de Jesucristo en la Iglesia, se cultive y se consolide con un esfuerzo continuo. Pero, como el oficio de enseñar auténticamente, es decir, con la autoridad de Cristo, lo que toca a la fe y a las costumbres, ha sido encomendado a todos los sucesores de los apóstoles, "todos los fieles deben ser claramente instruidos de manera acomodada a la mentalidad moderna, sobre la filial obediencia y sincera adhesión que hay que prestar a las declaraciones del magisterio de la Iglesia, aunque ciertamente de diversa manera según la diversa índole de aquéllas" (ibid II, 2, p. 16b).

En el cumplimiento de su función docente, aunque los abusos deben ser eliminados, los obispos deben preferir el modo positivo de exponer la verdad, insistiendo "en aquello que presenta el ministerio revelado como palabra genuina de salvación, que responde a los problemas y a las aspiraciones del hombre actual. Tengan, además, presente que, en la custodia del depósito de la fe, es legítima y aún necesaria una progresiva inteligencia, habida cuenta del progreso de las ciencias y de la cultura y de las nuevas cuestiones que continuamente surgen" (ibid II, 3, p. 17a). La tarea de los teólogos será "buscar, con esfuerzo

incesante, una más perfecta inteligencia y expresión del misterio revelado, y de este modo responder, según sus fuerzas, a las nuevas cuestiones que continuamente surgen, a veces de gran importancia, incluso para la misma vida cristiana. A fin de que puedan cumplir adecuadamente este oficio, se les debe conceder, sin duda, la debida libertad para investigar lo nuevo y perfeccionar lo antiguo" (ibid II, 4, p. 17a.).

En la divulgación de la doctrina se debe proceder con un especial prudencia pastoral y con una pedagogía adecuada. "Propóngase primero lo que es cierto y fundamental, como base inconcusa de la fe y de la vida cristiana; en cambio, lo que es nuevo expóngase de tal manera que, mediante una adecuada exposición, quede clara la continuidad en la fe de la Iglesia; las hipótesis preséntense con aquel grado de probabilidad de que realmente gozan y teniendo en cuenta el modo en que, según cabe prever, van a ser entendidas" (ibid II, 5, p. 17a).

La **Relación**, después de exortar a todos a dar testimonio de su fe no solamente con la palabra, sino también con las obras, sobre todo con la genuina claridad, termina proponiendo a la votación de los Padres del Sínodo la constitución de una **Comisión Teológica** que asesore a la Santa Sede, y la publicación de una **Declaración** positiva y pastoral sobre los problemas de la fe.

Enrique J. Laje, S. J.